

Ninapayta de la Rosa, Jorge; MUÑEQUITA LINDA. Lima, 2000, Jaime Campodónico Editor, 164 pp.

Sabido es que la naturaleza del cuento está fijada desde el siglo XIX, principalmente gracias a los aportes técnicos de Edgar Allan Poe y Maupassant. En el siglo XX, autores latinoamericanos como Horacio Quiroga con su famoso decálogo, Jorge Luis Borges, Juan Rulfo, Julio Cortázar, han aportado matices a la estructura de la narración corta.

El cuento tiene ahora menos vigor en Europa, pero florece en América Latina y en Estados Unidos. En el Perú existe una vigorosa tradición del cuento en el siglo XX. Muchos reconocemos en Abraham Valdelomar al fundador de esa corriente de relato corto. Y es precisamente con Valdelomar, y también con Luis Loayza, con quienes podemos vincular la prosa de ficción de Jorge Ninapayta. *Muñequita linda* es un libro de cuentos sorprendente; la prosa está finamente elaborada, línea a línea, en cada uno de los relatos. De los diez cuentos presentados, la mitad han sido distinguidos en concursos nacionales de envergadura y todos ellos son, sin un asomo de exageración, antologables. Son gemas literarias de un orfice de la palabra. En el Perú, en los últimos cuarenta años, no puede decirse lo mismo de ningún otro autor en su primer libro de cuentos. El último fue Luis Loayza, con *El avaro*, en 1955.

Ninapayta ha tenido una maduración interna, un laboratorio personal, una paciencia literaria que le ha permitido, durante los últimos dos lustros, ir ofreciendo al público sólo productos terminados, corregidos una y otra vez y sometidos al despiadado rigor crítico de entendidos como Antonio Gálvez Ronceros, un verdadero maestro de la narración corta, y de Paul Llaque, severo profesor.

La prosa de Ninapayta en los cuentos de *Muñequita linda* es tersa y rítmica. No es, por cierto, ese producto curiosamente celebrado y almibarado que algunos llaman “prosa poética”, pero tiene, sí, esa capacidad que solemos atribuir a la poesía: la de decir más con pocas palabras. Esa economía del lenguaje hace que el narrador

de los cuentos y los propios personajes expresen, en cada caso, las palabras exactas, necesarias para los propósitos de la narración. El autor siente atractivo por personajes de la pequeño burguesía que van penosamente hilvanando sus días alrededor de minúsculas esperanzas, como los cuatro ancianos que comparten el amor de una muñequita linda o el corrector de pruebas que añade un ápice de su conocimiento técnico, el colocar bien las comas, al talento narrativo de Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*.

Muñequita linda apenas ha empezado a circular y ha ocasionado ya ciertos comentarios críticos. Algunos piensan que los cuentos quintaesencian la vida de personajes triviales, gente despojada de esperanzas que se va dejando vivir conforme pasan los días. Discrepamos de esa opinión. Flaubert sostenía que no existe ninguna cosa, asunto o persona que no sea interesante si se le observa con detenimiento.

Ninapayta expresa en su labrada prosa un conocimiento amoroso de la vida de los seres humanos y precisamente elimina lo trivial al penetrar en las razones íntimas que los mueven. Dicho de otro modo, la *vox* que escribe los cuentos trata con afecto a cada uno de los personajes que aparecen, independientemente de consideraciones morales, políticas o de otra índole.

Muñequita linda, por lo dicho en forma apretada, es un libro excepcional en el panorama narrativo del fin del milenio en el Perú. Cabe esperar que Jorge Ninapayta de la Rosa nos ofrezca más adelante otros relatos de gran interés. (M.M.).